

Movimiento por una Educación Popular Alternativa

Alfredo Figueroa, in memoriam.

Conocerle fue una gran experiencia. Agradezco las atenciones y cuidados que Hortensia y tú me dedicaron a mí, a mi hija y a mi nieta.

Te conocí en el calor de tu hogar, en la mesa familiar, compartiendo el pan y el café, la fruta y el queso. Supe de tu preocupación por los otros. Tu frase: “Eso te hace mucho bien”, aún se escucha como un eco en mi memoria.

Ahí en tu hogar conocí tu profundo amor y respeto a tu familia: a Hortensia la compañera profunda y combativa, a Ireri, la amada hija, a Alfredo con su brillante inteligencia, a Helios con su creatividad.

También en esa pequeña casa con escaleras de madera y el pequeño jardín conocí de tu amor a los animales, de tu interpretación de sus señales de fidelidad y compañía.

Gracias por haber compartido esa vida familiar conmigo y con las mías. Tu delgada y alta figura que se agachaba hasta la altura de mi nieta quedan en mi memoria. Ahí estabas paciente y compartido, mostrándole los pequeños tesoros del armario.

También tuve el privilegio de estar cerca en los Encuentros de Escuelas Alternativas. Te escuché siempre congruente, honesto, prudente. Nunca buscaste el protagonismo pero sí estabas presente en las reflexiones y debates. Fue así como nos encontramos los colectivos pedagógicos de Paidós y del Prometeo. En Cuernavaca, en Pátzcuaro, en Balancán, en Chihuahua, en Tultitlán, en Xalapa, en el DF. Debo reconocer que tus puntos de vista estuvieron plenos de claridad.

En ese mismo camino nos encontramos en los Encuentros Internacionales de la FIMEM, los RIDEFS. Ahí el debate era más complejo por el encuentro de lenguas, por los nuevos paisajes y las nuevas experiencias. Y en ese entorno donde mucho se pone a prueba, volví a sentir tu claridad, tu prudencia, tu profundo amor a Hortensia, de la que siempre procuraste su bienestar.

Hoy te has ido después de una lucha férrea contra la enfermedad. Pero debo reconocer que ante ella, en la que seguramente el dolor y el agotamiento eran profundos seguiste siendo sensible a los otros, interesándote en sus causas y preocupado por los demás. Debo decir, querido Alfredo, que conocerle ha sido un privilegio y que tu pensamiento, tus luchas, tu voluntad de ser coherente siempre me enseñaron mucho, me mostraron caminos para la paciencia y la espera, para la prudencia y el diálogo.

Gracias por haber luchado siempre, en la juventud, en la edad adulta, en la enfermedad. Tu vida ha sido una hermosa lección. Y de maestros como tú, los aprendizajes son profundos y permanentes.

Tere Garduño.

